

MOVIMIENTO AL SOCIALISMO



Sigla:
MAS

Colores:
Azul cobalto, negro y blanco

Símbolo:
El emblema: está diseñado en un espacio rectangular, compuesto por dos franjas verticales negras a los bordes, a continuación de cada franja negra una franja vertical blanca, quedando en el centro el azul cobalto ocupando el 70% de todo el espacio y al centro de la bandera el sol entero.

Fundación:
23 de julio de 1987

Personalidad jurídica:
Resolución N° 48/87 del 30 de julio de 1987

Máxima autoridad:
Sr. Evo Morales Ayma

Delegados políticos acreditados ante la Corte Nacional Electoral:

Dr. Héctor Arce Zaconeta, titular
Dra. Isabel Chirinos Alanoca, alterno

Domicilio del partido:
La ciudad de La Paz

Programa de Gobierno 50 propuestas concretas para encarar la crisis

Introducción

El Movimiento al Socialismo (MAS) a través de sus actuales dirigentes y desde el Parlamento Nacional, ha expuesto sus planteamientos en la búsqueda de soluciones concretas para encarar la crisis con sentido nacional, sin sometimiento, dependencia ni vasallaje a poderes externos, ni a políticas financieras extraviadas de la realidad boliviana como las que imponen al Gobierno el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el BID, USAID y la banca transnacional, el pago de la deuda externa que no contrajo el pueblo, que sirvió en su momento para imponer y sostener dictaduras delincuenciales y corruptas, caracterizadas por negociados y todas las formas de peculado.

Aspectos generales

Los gobiernos han fracasado ante el problema social y económico de los bolivianos. Con una política de corte monetarista se ha frenado la hiperinflación a un alto costo social. Se ha impuesto una política económica en la que el hombre fue convertido en mercancía, con atropello de los derechos humanos, sociales y de todas las prerrogativas legales que garantizaban el valor de sus salarios y la permanencia en sus fuentes de trabajo.

Se mantiene la transitoria estabilidad de la moneda con un bajo nivel inflacionario, pero al caro costo de privarle al pueblo de sus servicios esenciales. Los trabajadores y el pueblo boliviano están subvencionando la frágil estabilidad monetaria a cambio de sus salarios y su salud. No hay inversión en los servicios de salud; la atención hospitalaria es insuficiente y deficiente, los remedios y fármacos tienen un alto costo, los trabajadores del campo de la salud son los peor pagados y este hecho mantienen al sector, en estado de conflicto permanente. Actualmente se tiene la clara pretensión de privatizar el servicio de salud, a lo que nosotros nos oponemos rotundamente.

La educación está sumida en una insalvable problemática no solamente pedagógica y económica sino en una inestabilidad devastadora, por falta de políticas adecuadas y coordinadas. La educación y la instrucción se han convertido en privilegio.

La inestabilidad y limitaciones de la educación Fiscal están determinando la proliferación de colegios particulares, privatizando la educación, obligando a familias de escasos recursos económicos hacer mayores sacrificios en busca de una mejor educación para sus hijos. En el área rural la Educación fiscal está virtualmente destruida por la política educativa del Gobierno (Reforma Educativa).

La juventud boliviana tiene cerrado el camino a su realización, los índices de deserción escolar y universitaria son los más elevados de América Latina.

El problema de la vivienda social y popular, junto con la tierra urbana, se ha convertido en un medio de especulación en contra de los sectores más necesitados. El problema habitacional del país no cuenta con una política unitaria, global y diversificada para atender las necesidades de todas las regiones, ciudades y pueblos. Una variedad de entidades promotoras, sin el capital suficiente ni los medios de pago para hacerlas sujeto de crédito, entraban todo plan o programa para la construcción de unidades de vivienda de interés social que requieren los sectores pobres y desposeídos que viven en tugurios expuestos a las pestes de contaminación mortal.

Las carreteras y caminos de todas las regiones del país se encuentran destruidos o en mal estado, con pésimo mantenimiento y su inconexión, entre las vías troncales y secundarias, muestra la falta de políticas y de una estrategia en materia de comunicaciones. El mal estado de los caminos y carreteras eleva desmedidamente el costo del transporte. En el área rural sólo el transporte encarece el costo de producción en un 65%. Tenemos los bolivianos el transporte más caro de América Latina por tonelada de carga, esto

nos saca de toda competencia en el mercado internacional, pese a contar con la mano de obra más barata de todo el continente. La superación de la situación expuesta deberá tomar en cuenta la participación del pueblo en la planificación.

En lo que hace a los ferrocarriles, su desconexión entre la red Oriental y Occidental, constituye el punto débil de la política ferroviaria, su mejora es la tarea de la empresa del ferrocarril para el servicio del pueblo.

El transporte aéreo, referido principalmente a Lloyd Aéreo Boliviano (LAB), padece una grave crisis. Las empresas tienen la misión de recuperar las necesidades del pueblo y constituyen el servicio óptimo del país.

La reestructuración técnica, económica, financiera y operativa del LAB es una impostergable necesidad de carácter público para elevar su rendimiento y eficiencia y, de esta manera, otorgarle al usuario un mínimo de garantía y seguridad.

Por otro lado, en la navegación, es un contrasentido que un país con una hidrografía que atraviesa de un extremo a otro más de las dos terceras partes de su territorio, no tenga una política definida, programa para promover, impulsar y desarrollar la navegación.

Las embarcaciones de la flota mercante civil, que surcan nuestros ríos son insuficientes, carecen de las mínimas condiciones técnicas, lo que encarece los costos del transporte fluvial que, para muchos pueblos, es su único vínculo. Además, no existe un organismo especializado en mantenimiento, limpieza y dragado de vías acuáticas.

En cuanto al sector de comunicaciones, ENTEL y DITER, han sufrido su privatización por lo que se propone la administración por el gobierno central al servicio del pueblo.

El déficit energético urbano y rural, industrial y doméstico, marca el alto grado de atraso, la ausencia de políticas de industrialización, de diversificación económica, de avance y cambio tecnológico.

Bolivia no cuenta con una política económica que encare el aprovechamiento de las fuentes múltiples que tiene potencialmente el país, como la hidroeléctrica y una planificación puntual sobre los hidrocarburos, petróleo y gas, como fuentes básicas para la industrialización de nuestras materias primas y del sector agropecuario. Sin energía no hay desarrollo, sin inversión no hay industrialización. La energía es el puntal del desarrollo, por su importancia debe ser nacionalizada y administrada por el pueblo y sus autoridades.

Otros problemas de la crisis

Los términos del intercambio

El 75% de la población del mundo corresponde a los países atrasados, que también detentan el 75% de las riquezas naturales del planeta hasta ahora comprobadas. El 70% de las naciones del Tercer Mundo. Estuvieron hasta inmediatamente pasada la Segunda Guerra Mundial bajo la férula del colonialismo de las potencias desarrolladas.

El permanente deterioro en los términos del intercambio entre el mundo desarrollado cuyo poder económico, científico, financiero y tecnológico lo manejan las grandes empresas transnacionales y el mundo subdesarrollado, cuya miseria se extiende cada vez más, es creciente y descontrolado en algunas áreas.

Los pueblos pobres tienen que producir cada vez más materias primas para comprar, cada vez menos maquinarias, insumos, transferencia de tecnología, patentes y otros bienes. Esto coloca a los pueblos del Tercer Mundo en la espiral sin solución del endeudamiento permanente, cuyas cifras crecientes por concepto de intereses, amortizaciones y otros servicios constituyen el moderno expediente de denominación colonial, que en esta ahora tiene al mundo bajo la amenaza del terrorismo financiero y de la guerra económica. Los pobres son cada vez más pobres, porque los ricos son cada vez más ricos.

Los términos del intercambio son manejados desde los grandes centros del poder financiero, donde los monopolios pagan cotizaciones deprimidas por debajo del costo de producción a las naciones del Tercer Mundo, mientras que por otro lado venden productos acabados a precio constante y persistentes alzas. Desde el esclavismo la denominación ha tomado diferentes formas, todas antihumanas, denigradoras del hombre y explotadoras de su capacidad de producción, de su fuerza moral y de sus valores éticos.

El problema agrario

Sin una infraestructura caminera, ferroviaria, fluvial, aérea, es decir de transporte y de comunicaciones, sin un sistema energético integrado, sin centro de acopio, almacenes, sin un sistema de riego, sin granjas productoras de semillas seleccionadas y de sementales, sin mecanización y tecnología moderna, créditos de fomento, sin garantía de precios justos y remunerativos al productor, sin un sistema de comercialización para llegar a los mercados internos y externos, sin las condiciones esenciales para levantar una competitiva agroindustria, sin un Estado nacional impulsor protector del desarrollo nacional con sentido liberador, no hay, no puede haber, ni habrá Poder rural. El campo, la región rural de Bolivia seguirá sumido en el atraso, la ignorancia y la pobreza, continuará aprisionado en una economía de limitado y primitivo autoabastecimiento.

Un país con mercado interno deprimido, sin capacidad de consumo por los bajos sueldos y salarios, con un contingente de más de cuatro millones de brazos desocupados por falta de fuentes de trabajo. Con el 75% de su fuerza laboral dedicada al sector terciario y de servicios, invadido por el contrabando y la importación legalizada de bienes y mercancías de consumo que abarrotan su mercado, sin ninguna política protectora de la industria nacional, no podrá jamás impulsar un desarrollo agroindustrial sostenido y competitivo. La Ley INRA no beneficia a los pobres y es entreguista al monopolio.

Mientras el Gobierno de Bolivia ortodoxamente impone una política libre cambista sin protección, las naciones o potencias altamente desarrolladas practican celosamente políticas de protección a su agroindustria, principalmente como el caso de la carne en el Mercado Común Europeo, del arroz y del azúcar en los Estados Unidos de Norte América, fuera de los productores alimenticios enlatados o en conserva de variada naturaleza con que deprimen la producción del Tercer Mundo, esencialmente de economía agrícola y ganadera. Debe incentivarse la producción agrícola, no se puede alentar a tal grado la importación de productos agrícolas al extremo que hasta la cebolla que consume nuestro pueblo sea importada.

Sin una política nacional liberadora, sin un fortalecimiento de la economía de las empresas del Estado, sin una administración pública moderna, depurada y racionalizada en su burocracia, el Desarrollo Rural que proclama el Gobierno es un engaño, una estafa y una burla que costará grandes pérdidas de capital y esfuerzo a los campesinos y a los empresarios agrícolas animados a una patriótica voluntad de producir. ¿Cuál es el mercado que ofrece el Gobierno a nuestros productores del sector agropecuario? ¿Cuál es la política de precios mínimos garantizados, a través de que sistema de seguros? Ninguno, campea la improvisación.

Se carece de un organismo rector, impulsor y ejecutor de una política agropecuaria que aliente al sector privado, que dirija el desarrollo tecnológico, que facilite la mecanización y el mejoramiento genético, que controle el crédito, que asegure la comercialización en términos rentables y que adquiera la producción en tiempo oportuno.

El poder financiero

Los recursos financieros estatales, los créditos captados con aval estatal en el exterior, el ahorro interno, están concentrados por la Banca Privada que opera como un súper Estado financiero, regulando las inversiones, con un alto costo administrativo en sus operaciones, elevados intereses, usara ilegal con absoluta tendencia a la especulación, dedicada a la función comercial y escasa o ninguna disponibilidad para créditos de fomento industrial a largo plazo y

que otorgan a bajos intereses, tiempos de gracia y moras por percances naturales o contingencias propias de las características del trabajo.

Se requiere estructurar una Banca que responda en lo inmediato a una política de reactivación económica alentando las industrias con mayor empleo de mano de obra y de materia prima nacional MAS y a este propósito, la creación de entidades financiera cooperativas para atender la capitalización de los diferentes sectores productivos, adecuando el crédito a las modalidades propias y especiales de acuerdo a la naturaleza de su producción.

Problema de las tierras y el territorio

Seguros de haber culminado el proceso de "capitalización" de las empresas estatales con la entrega de YPFB al capital privado extranjero, fracciones hegemónicas de la clase dominante encaramadas en el gobierno se preparan a dar un nuevo golpe: liberalizar la tenencia de la tierra. La burguesía se prepara a ampliar las relaciones de producción capitalista de la ciudad al campo, con el supuesto objetivo de ensanchar las potencialidades exportadoras y elevar la capacidad competitiva del país en el escenario internacional. Los economistas partidarios de esta objetivo señalan que la tierra, en cuanto tenencia y aprovechamiento, no puede escapar a los fundamentos del mercado, por lo cual es urgente sentar en Bolivia las bases para una potencial economía agraria de exportación.

De este proceso, es obvio, no podrán dejar de participar los organismos multilaterales. En el marco de una estrategia de alcance continental, el Banco Mundial viene exigiendo a los gobiernos latinoamericanos reformular su política de distribución de tierra abandonando los enfoques populistas y asumiendo los retos planteados por la modernidad. De ahí que no sea casual el escaso apoyo para el "Saneamiento" de la tierra por parte del Estado. Organismos Internacionales como el BM, el BID y la CAF opinan: otorgar "seguridad jurídica" es la tendencia que permitirá atraer capitales privados para diversificar la producción agrícola.

El salto de una economía agraria superior a una de carácter industrial es la condición fundamental para ingresar al siglo XXI en condiciones de competitividad, afirman los partidarios de la mercantilización de la tierra, Alvin Toefler de por medio. Esos "futurólogos" sostienen además, que mantener el territorio de un determinado país con relación de producción semicapitalistas e, incluso (robótica y cibernética) brindados por las naciones altamente desarrolladas.

En los más de 175 años de vida republicana, Bolivia se ha caracterizado por tener una economía dependiente y atrasada, y una producción de materias primas dirigida, por efecto de la división internacional del trabajo, hacia el mercado exterior. Sin embar-

go, los bajos precios de los productos de exportación tradicional en el mercado internacional, debido en parte a la proliferación de los productores sintéticos y al vertiginoso desarrollo de la cibernética, han determinado que no pocos economistas sugieran la ampliación de la oferta exportadora del país por la vía de diversificar la producción agrícola.

Empero, no podemos perder de vista un hecho indiscutible: el campesino boliviano está incorporado al capitalismo por la vía del mercado antes que por las relaciones sociales de producción, lo que representa un obstáculo para las pretensiones "modernizadoras" de los sectores hegemónicos de la clase dominante y sobre todo una barrera para la producción ampliada del campesinado boliviano a un proceso de subsunción real por parte del capital, como un paso "obligatorio y necesario" para sentar las bases del crecimiento económico.

La estructura de la propiedad de la tierra en Bolivia refleja una contradicción con los postulados de la Revolución Nacional de 1952 y con los objetivos de la Reforma Agraria. De acuerdo a estudios, 4'100.000 hectáreas están en manos de 550.000 campesinos minifundistas, mientras que 32.300.300 hectáreas están controladas por no más de 40.000 unidades medianas y grandes. Estos datos no consideran al sector de los colonizadores, con lo cual la brecha entre campesinos y empresarios es mucho más grande. De acuerdo a un estudio de UNICEF, considerando sólo las tierras cultivables, la superficie se reduce a 2'235.00 has para los campesinos minifundistas y a 26'715.000 has para las empresas medianas y grandes.

La revolución de 1952 no resolvió el problema de la tenencia de la tierra. Antes de la revolución del 52, no más del 4,5% de la población (los latifundistas) era propietaria del 70% de tierra cultivable y el 90% de campesinos e indígenas solo tenía acceso al 30% de tierra cultivable. Ahora, el 89% de la tierra está en manos del 7% de grandes empresarios privados nacionales y extranjeros, y sólo el 11% en manos de campesinos e indígenas.

Lo curioso, en un país lleno de paradojas, es que mientras los campesinos utilizan 1'217.000 has para sus cultivos, es decir cerca del 70%. Los empresarios, en cambio, apenas llegan a las 83.000 has, es decir, menos del 25%.

A diferencia de lo que persigue la Ley INRA, en su afán de consolidar el derecho propietario de los grandes empresarios y latifundista en la tenencia de la tierra, propugnamos una Ley de Territorio para devolver a las naciones y pueblos originarios la propiedad sobre sus territorios donde habitan.

Por eso proponemos la abrogatoria de la Ley INRA y la promulgación de la Ley de Tierra y Territorio que garantice:

- a) Revertir la tierra improductiva de los nuevos latifundistas.
- b) Dotar las tierras fiscales disponibles y las revertidas a las comunidades campesinas, indígenas y originarias.
- c) Reconstitución de los territorios históricos de los pueblos y naciones originarias.
- d) Reconocimiento del derecho de los pueblos originarios al aprovechamiento de los recursos naturales renovables y no renovables.
- e) Impulsar proyectos de desarrollo rural integral.
- f) Dejar de adjudicar (vender) la tierra en por lo menos los siguientes 10 años.
- g) Fomentar y facilitar, con apoyo técnico y financiero, la constitución de asociaciones productores, microempresas y cooperativas.
- h) Organizar el gran movimiento de los campesinos sin tierra.

La construcción

Un país sin escuelas; sin hospitales, postas sanitarias; carente de carreteras y otras vías, con un alto y creciente déficit en el sector de la vivienda de interés social, con establecimientos y locales públicos en ruinas, con ciudades circundadas por villas miserias populosas en permanente expansión sin servicios sanitarios esenciales como agua potable y alcantarillado. Un país así requiere prioritariamente activar su industria de la construcción.

Se debe impulsar una política de construcción de obras públicas y privadas, liberando de todo gravamen impositivo a los materiales de construcción como el cemento, el hierro, ladrillos, madera, cerámica, maquinaria y herramientas utilizadas en el trabajo de la construcción. Los efectos multiplicadores de la industria de la construcción, tanto directos como indirectos, activarán el mercado nacional para el impulso del desarrollo urbano y rural de las diferentes regiones geográficas y estratos demográficos de la República.

El Estado boliviano requiere recuperar las empresas públicas del sector estratégico de la economía y de servicios, para ponerlas a disposición de las mayorías nacionales.

No requiere Bolivia controlar estatalmente todo su escaso complejo productivo, únicamente el área estratégica. Para los países altamente desarrollados, para la súper potencia económica, su área estratégica está en la cibernética, el control y la energía atómica, la tecnología, la investigación y la ciencia aplicada al desarrollo de los factores de denominación sobre las naciones dependientes.

Para los bolivianos, los sectores económicos estratégicos continúan siendo el control de las comunicaciones, los ferrocarriles, la explotación de los

minerales de valor especial y metales preciosos, los hidrocarburos y el gas, el control aeroportuario, la ejecución de un plan y una política energética puntual, la mecanización en la explotación del agro y el aprovechamiento de la biodiversidad.

Fundición de nuestros minerales

Un país tradicionalmente minero, sólo exportador de mineral en bruto sin beneficiar ni fundir, es siempre dependiente de los centros que manipulan las cotizaciones. Está sometido a un mercado reducido y a los consorcios comercializadores, y, a su vez, exporta impurezas sin ningún valor, encareciendo de esta manera sus costos de producción y sus fletes por transportes, fuera de que en la generalidad de los casos pierde por el contenido de otros minerales de alto valor no tomados en cuenta en las operaciones de comercialización.

La Empresa Nacional de Fundiciones (ENAF) constituye una necesidad estratégica para el desarrollo de nuestra industria minera, su transformación, su expansión y, en algunos casos, reconversión para producir otros metales, después de los lingotes de estaño, como el bronce, oro, plata. Es una necesidad para la diversificación de la economía minera.

MÁS dentro de su política minero-metalúrgica encarará la transformación, fortalecimiento de ENAF, hasta convertir Vinto en un Complejo Minero-metalúrgico Integrado, asegurándole la provisión de insumo, materia prima, repuestos para la rehabilitación de su maquinaria, así como una financiación adecuada, que capitalice sus operaciones tanto para la compra de materia prima mineral como para la comercialización de sus barrillas metálicas.

Se recuperarán los bienes, los dineros y recursos económicos estafados a ENAF por comercializadores inescrupulosos y por operaciones dolosas en transacciones y adquisiciones sobrevaluadas. Se impondrá en ENAF en sus altos ejecutivos, una férrea moralización, se extirpará la corrupción y la inmoralidad con participación directa de los trabajadores. Se hará de ENAF una empresa técnicamente productiva, económicamente rentable y socialmente en expansión permanente.

Los desocupados

Durante los últimos 35 años el Estado en Bolivia fue el mayor empleador tanto directamente, a través de sus empresas y la administración pública, como indirectamente, por el volumen de sus adquisiciones de bienes de uso, consumo e insumos industriales.

El único campo en el que Bolivia ha estado compitiendo ventajosamente con los países desarrollados es el constante e irracional aumento de su buro-

cracia. La que en determinadas Empresas Públicas se convirtió en un súper Estado que facilitó los argumentos de la burguesía económica de la derecha y la reacción para concebir y ejecutar una política económica desnacionalizadora, desestatizante y privatizadora. Política que está transfiriendo los bienes y recursos naturales a la Empresa Privada, promoviendo condiciones privilegiadas, monopolizadoras e hipertrofiadas de enriquecimiento ilícito a costa de los bienes públicos.

La llamada relocalización fue un eufemismo. Se denomina relocalizados a los trabajadores que han sido despedidos de sus fuentes de trabajo y ahora deambulan de un extremo a otro del territorio nacional sin encontrar un lugar donde asentarse y producir, malgastando su escasa indemnización, sumidos en la incertidumbre económica, la inseguridad social y el abandono de sus familias.

No sólo se trata de un contingente de veinticinco mil trabajadores mineros lanzados a la calle ni de setenta y cinco mil niños parias sin escuelas, educación, atención sanitaria, vivienda ni recreación. Se trata de otros tantos miles de trabajadores fabriles, bancarios, constructores, ferroviarios, de la industria, el comercio, de profesionales, de funcionarios parados que constituyen el contingente de desamparados sin porvenir ni oportunidades de realización que, además, llevan una insoponible carga de frustración, desesperanza, angustia, hambre y miseria. Son miles de miles de familias que transitan los caminos de la Patria carentes de futuro.

Es una estafa, una maniobra grosera del Gobierno cuando ofrece a toda una inmensa masa humana desplazada, echada de sus fuentes tradicionales de ocupación, ser absorbida por el sector agropecuario. La zona rural no cuenta con ninguna clase de infraestructura para acoger a una población habituada a determinadas condiciones de existencia, con el mayor déficit habitacional, sin infraestructura educacional, de salubridad, energética ni medios para incrementar la producción y la productividad. La zona rural no está en condiciones de atraer asentamientos humanos masivos.

Lo cierto es que los contingentes de desocupados están poblando (en condiciones precarias de vivienda y de servicios públicos) los cinturones de miseria de las ciudades y pueblos de todo el país, provocando un agudo déficit en los servicios de energía eléctrica, de agua, alcantarillado, educación y salud, fuera de que su asentamiento, en la generalidad de los casos, ha creado un problema social con referencia a la tierra urbana lo que alienta una especulación generada por la falta de una legislación adecuada que impida que la propiedad de la tierra sea un medio de enriquecimiento ilegítimo.

La presencia de las grandes masas de desocupados, de hambrientos, de gentes que llevan el futuro incierto, es un factor explosivo, que al estallar social-

mente sacudirá las estructuras institucionales, administrativas y políticas en las que se asienta el poder dominador de una sociedad corrupta e injusta. Sin una política estatal de empleo no habrá paz, social y Bolivia tomará, más temprano que tarde, el sendero del cambio.

Sistema de la universidad boliviana

Las universidades del país desde los tiempos de la colonia, debido a las estructuras económicas prevaletientes en las relaciones de producción de la sociedad boliviana, más que un papel científico técnico o cultural, han jugado siempre preponderantemente un rol político de elevado valor revolucionario.

Las tendencias ideológicas, planteos programáticos, y partidos políticos asentados sobre la realidad estructural y social del país, han surgido del pluralismo prevaletiente en los debates del ámbito y las aulas universitarias. Es un hecho que la Universidad, como todas las instituciones nacionales, se halla fuertemente inmersa en la corriente de la actual crisis que sacude y conmueve a toda la realidad nacional.

La crisis de la Universidad no es simplemente de orden financiero, económico, administrativo, pedagógico, de sus sistemas, métodos o programas de enseñanza, tiene orígenes al interior de nuestra sociedad, en la decadencia de la cúpula de poder y en factores importados de los centros de dominación, realidad a la que no podemos escapar como país dependiente, periférico, atrasado, que sufre un múltiple saqueo tanto de sus riquezas naturales como de sus recursos humanos.

Nuestra Universidad, formadora de profesionales a un alto costo económico en relación a la situación de pobreza del pueblo, sufre limitaciones para retener en su seno a sus mejores contingentes formados y nutre con aporte humano, como todos los países del Tercer Mundo, a los centros de elevado producción científica, cultural y tecnológica.

Los gobiernos dictatoriales han intervenido violentamente las universidades con el fin de someter al espíritu rebelde del universitario, cercenar sus elevadas funciones y saquear su patrimonio. La Universidad con relación a su rol, a sus crecientes obligaciones, ha ido empobreciéndose, y cada vez su patrimonio es disminuido a cantidades menores que las necesarias para cumplir sus reales obligaciones.

Hay insuficiencia de infraestructura, de material de investigación, de gabinetes científicos, los haberes de docentes y administrativos, los montos económicos que se otorgan a las becas son problemas permanentes del Sistema Universitario Boliviano por los recortes del presupuesto, que como presión para controlar y debilitar a la Universidad ejercitan los gobiernos, sean estos de facto o constitucionales.

Estados Unidos de Norteamérica, con la complicidad de intelectuales renegados, ha declarado la guerra a la Universidad Pública creando un "Fondo de las Américas" para sobornar a algunas universidades privadas de América Latina, que ellos llaman "independientes". Frente a esta agresión nos corresponde defender la Universidad Estatal e impedir que la Universidad Privada se convierta en instrumento del colonialismo intelectual. Es imperativo ahora defender el desarrollo e independencia cultural, económica y social de los pueblos oprimidos.

El MAS considera que la Universidad, como institución generadora del conocimiento debe encarar, junto con una transformación estructural, un cambio en la concepción de sus responsabilidades como fuerza impulsora y defensora del movimiento popular boliviano.

Hoy la Universidad está en crisis por la acción que el neoliberalismo ejerce en su interior y sufre los males que en general aquejan la administración pública. Una Universidad Autónoma no puede ni debe ser una universidad aislada. La función de la Universidad está conjugada entre la misión de hacer ciencia y plasmar la conciencia de los valores nacionales y sociales. La Universidad debe ser recuperada para el proyecto histórico de las mayorías nacionales.

Movimiento obrero popular

El movimiento obrero y popular fuertemente cohesionado en la Central Obrera Boliviana (COB), ha venido jugando un doble papel en el proceso de los acontecimientos nacionales. Por una parte, ha tenido un acentuado protagonismo social, consiguiendo significativos avances e importantes logros en el campo de los derechos y las reivindicaciones de orden legal, económico y social.

El movimiento obrero organizado en la COB, en determinados momentos ha tenido un fuerte poder decisorio en acontecimientos que han herido profundamente la realidad nacional como la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y la co-gestión obrera en empresas del Estado.

Desde 1985 la COB, ente aglutinador de los trabajadores del campo y de la ciudad, ha recibido los golpes más crueles por parte del neoliberalismo. La mal llamada "relocalización" ha destruido el pilar sindical de los mineros y los fabriles. A partir de entonces sin importar el nombre del gobierno de turno, los trabajadores de todos los sectores de igual manera han sido debilitados y destruidos como los ferroviarios, los de servicio de caminos, los constructores, entre otros, que son las víctimas directas del nuevo liberalismo.

Corresponde ahora a la gloriosa COB dar una respuesta, ya no sólo de tipo sindical como hasta ahora ha mostrado contra el gobierno. Es hora que se

den respuestas y propuestas de carácter político como única forma de encarar y resolver el hambre, el desempleo y la miseria en la que nos quieren enterrar los gobiernos del capital.

El poder de las regiones

Somos un país empobrecido, saqueado en sus riquezas naturales, especialmente estratégicas, por la acción de empresas transnacionales con la complicidad del grupo económico detentador del poder político, que nunca entendió ni supo tener un rol conductor y constructor del Estado nacional, soberano, con poderes de decisión para defender los intereses nacionales y determinar políticas para encarar con soberanía la problemática del desarrollo de los distritos, regiones y pueblos de la República.

Bolivia, presa de una geografía desvertebrada, con escasa y dispersa población heterogénea, industrial, económica, financiera y productivamente deficitaria, sin mercado interno significativo y mercados externos controlados por monopolios que deterioran y manipulan negativamente la cotización de las materias primas y de exportación, no le ha permitido estructurar una política global e integradora de sus diferentes y dispersas regiones.

Un Estado débil, un país postergado, fatalmente tiene regiones desigualmente desarrolladas. Bolivia está formada por dos países marcadamente caracterizados y también diferenciados, el país urbano y el país rural. En el urbano se desenvuelve el sistema capitalista de vida, con una sociedad en ascenso y en el rural persisten formas atrasadas y medios precarios de subsistencia, con instrumentos de producción de escaso rendimiento, donde la economía se asienta más en la explotación de la fuerza humana que la de los recursos naturales.

Siendo este un factor fundamentalmente deformante de la realidad boliviana, tiene por consecuencia que, dentro de una misma región, se encuentren y coexistan las más opuestas realidades sociales, económicas y culturales. Hay estratos de una región que están, por su realidad, más ligados a los de otras regiones que a sus propios centros administrativos de decisión.

El centralismo con decisiones dispares y siempre ajenas a la realidad contribuyó a deformar el tratamiento del desarrollo de las regiones. Facilitó a la concentración del poder económico y político como instrumento ejecutor de las políticas de dependencia, de entreguismo y de sumisión. Quitó a las regiones toda la participación directa en la explotación y manejo de sus recursos y las redujo a una especie de colonias internas.

Las regiones, reducidas a simples espectadores de la explotación irracional y desmedida de sus rique-

zas naturales y de su fuerza humana de trabajo, no han tenido ningún poder para exigir se les reconozca una justa proporción de participación en la distribución de los ingresos, producto de su riqueza, para invertirlos en mejorar sus medios de existencia.

Hoy, las regiones, se rebelan buscando defender y dar un mejor aprovechamiento a sus recursos que el poder central no supo o no atinó a defender dentro de su propia concepción y de sus reglas de juego social y económico, como actuaron las burguesías y gobiernos de otros países también dependientes.

El poder regional aún insurgente, no debe convertirse en un nuevo refugio de la clase y del sistema que acaban de fracasar en el manejo del centralismo. El poder regional debe constituirse en un factor de renovación y de cambio, en un instrumento de participación popular, que lleve al país a la democracia económica, pluralista, participativa y comunitaria.

Desde el accionar planificado del desarrollo económico y social de las regiones, por efecto de una rigurosa complementación de factores naturales y humanos, se debe llegar al Estado descentralizado, política y administrativamente, el ejercicio del poder y la distribución de la riqueza.

La descentralización administrativa y política, no constituyen un fin en sí mismos, son un medio en el conjunto de un sistema que busca llevar el poder de decisión al lugar donde se generan los problemas y donde también deben darse y encontrarse las soluciones.

El MAS impulsor e ideólogo, desde su fundación, de una política de descentralización administrativa y de regionalización del país, declara que luchará por un sistema en el cual la región sea el núcleo rector de un desarrollo liberador, donde la producción de las riquezas nacionales y el trabajo beneficien a la colectividad entera y no sea propiedad de grupos oligárquicos sin conciencia ni contenido nacional.

La lucha de las regiones no debe empantanarse en un simple reclamo de regalías, no debe quedarse de espaldas a la problemática social, ni limitar su horizonte al campo de un desarrollismo dependiente, fosilizado, que nuevamente tomó el camino de la deformación. La lucha regional sólo se justifica por su accionar popular y por su pasión liberadora del atraso, la miseria, las lacras de la impostura, la claudicación, la corrupción, la inmoralidad y todas las formas de estafa, de apropiación ilícita de la cosa pública y del fariseísmo político. Hay que pasar del centralismo antinacional al poder de la región de elevado contenido cívico, de responsabilidad patriótica y social.

Las naciones oprimidas

Las naciones originarias y los pueblos indígenas, asentadas desde siempre en lo que constituye la

geografía boliviana, sufren los rigores de una acentuada discriminación y están oprimidas en lo económico, social, político, cultural.

Las naciones quechua, aymara y los pueblos del oriente, Chaco y Amazonia sufren las injusticias de un colonialismo interno. Este colonialismo execrable pretende alinear los valores humanos de las mayorías nativas herederas de milenarias culturas, portadoras de una fuerte energía nacional y de una fuerte mística por la tierra y el territorio para conservar su capacidad y voluntad liberadoras. El opresor entiende que Bolivia será dependiente mientras no se derrote el colonialismo interno. El sistema educativo, militar, religioso, judicial, moral y ético; el lenguaje y la propia concepción de la vida que se le impone, son ajenos a los pueblos y comunidades originarias e indígenas.

Para las nacionalidades nativas no tiene sentido ni valor un papel con múltiples firma y sellos que acredita el derecho de propiedad sobre una superficie de tierra, porque, para ellas, la naturaleza y el hombre constituyen una unidad fuertemente asentada por el trabajo de cada día y expresaba en el territorio. Los pueblos originarios indígenas han sufrido permanentemente el despojo de sus tierras y de sus territorios.

La construcción de un nuevo país debe partir de la identidad, valores y concepciones de las naciones originarias y pueblos indígenas.

Las Fuerzas Armadas

Para el MAS las Fuerzas Armadas de la Nación constituyen una institución que debe responder a las necesidades de cambio, de transformación y de justicia social que necesita y reclama el pueblo para liberarse de los extremos de la dependencia, del neocolonialismo político y económico, la miseria, el atraso, la ignorancia, el hambre y el despojo sistemático de sus riquezas y recursos naturales.

Las Fuerzas Armadas no deben prestarse, ni dejarse utilizar en tareas de opresión, represión o intimidación contra su pueblo, al servicio de castas, de grupos o de clases que controlan el poder de la Nación, para ejercitar explotación y dominación social contra los desvalidos, los desposeídos, los que cargan su pobreza para que otros ostenten riqueza y opulencia.

No puede haber pundonor militar en una patria saqueada en sus riquezas, estafada en sus derechos, humillada en su soberanía y en su dignidad. Un ejército que masacra a su pueblo, que lo apresa, encarcela y atropella los derechos humanos, las libertades ciudadanas, es una fuerza de ocupación que castra el coraje y el espíritu rebelde de su pueblo.

La iglesia como factor de poder

La iglesia fue siempre un factor de poder político directo o indirecto. En la colonia constituyó una fuerza coercitiva contra las naciones nativas y colocó su autoridad del lado de la opresión autoritaria y latifundista, sobre todo la cúpula eclesial, el bajo clero en relación directa con las capas explotadas formó en la filas de la protesta, del reclamo, de la denuncia y por último en las trincheras de la revolución.

Hoy la Iglesia, en el Tercer Mundo, juega un papel liberador dentro de sus propias orientaciones y circunstancias así como de las crecientes presiones de los intereses en juego, en pugna. En un mundo amenazado por la destrucción, la violencia, las contradicciones sociales, la opresión racial y cada vez más corta distancia geográfica que separa a unas naciones de otra debido a los rápidos medios de transporte y comunicación, la Iglesia se ha convertido en un poder moral con decisión en los problemas internacionales.

La Iglesia o Iglesias, juegan hoy papel cada vez más importante, papel político-social por su relación directa con la problemática de los pueblos y en lo particular en Bolivia, adonde su intervención es fundamental no sólo por su interés destacado en la búsqueda de solución a problemas concretos, sino por la posición orientadora, militante y actuante que asume con su predica liberadora. La teología de la Salvación está íntimamente ligada a la teología de la Liberación, el pecado individual está en relación con el pecado social, la persona y la sociedad conforman una unidad para la acción y prédica de la iglesia en su papel evangelizador que conlleva un papel liberador con relación a los problemas de la opresión y la injusticia.

La Iglesia tiene la responsabilidad de cumplir un verdadero papel mediador para evitar que se incremente la represión estatal, además de defender a los explotados y oprimidos del país.

El MAS ratifica su compromiso en la defensa de los derechos humanos. Ratifica su posición junto a los enunciados de la Teología de la Liberación que busca un mundo sin explotación ni explotadores, sin pueblos esclavizados por la ignorancia y la miseria y sin naciones sumergidas en la corrupción y la miseria moral por la desmedida acumulación de riqueza a costa del esfuerzo estafando a otros pueblos.

En nuestra patria, como parte de la Iglesia, somos también parte de sus luchas por el cambio. La revolución moral que pasa por la revolución social, por la transformación y la humanización de un nuevo sistema económico y social, participativo, comunitario y pluralista, en el que el hombre sin temores, sin las angustias del hambre y sin la desesperación de un presente en un futuro incierto, pueda adorar a su Dios en su casa o en su templo en Libertad y a plena conciencia.

Para el MAS la fe es parte de la revolución. Es el combustible que moviliza la conciencia rebelde de quienes estamos por forjar una sociedad con justicia y libertad. Estamos con la iglesia de Helder Cámara, de Camilo Torrez y de Luis Espinal, que reclama paz en medio de un mundo de violencia provocada por el privilegio que siembra el terror de la explotación contra hombre, pueblos y naciones.

El narcotráfico

Para el MAS, el narcotráfico es un crimen de lesa humanidad. Bolivia debe encarar el problema del narcotráfico con soberanía, respetando y haciendo respetar el interés nacional y particular de los bolivianos, protegiendo su imagen, cuidando el prestigio y el buen nombre de la República en la comunidad internacional.

La presión ejercida con abierta intervención económica, política, diplomática y militar por parte de los Estados Unidos de Norteamérica y de las potencias con mercados altamente consumidores, con amplios sectores adictos a la drogadicción, convierten al narcotráfico en un medio de dominación y sometimiento contra Bolivia y otros países del Tercer Mundo, víctimas de la producción de la droga, fomentada por el mercado consumidor y las transnacionales del narcotráfico de estas potencias.

Preocupa la desproporción entre la presión y exigencias a las naciones del Tercer Mundo, empobrecidas por la dependencia, para la represión del cultivo de la coca y lucha contra el narcotráfico frente acciones poco efectivas que realizan las potencias consumidoras para la reducción de sus mercados.

La represión contra la hoja de coca no tiene sentido sin la reducción del mercado de consumo. Sin demanda no habrá producción. La transnacional del crimen organizado tiene su centro de mayor gravitación en los Estados Unidos de Norteamérica, convertido en el supermercado de la droga.

El cultivo de la hoja de coca puede tener varias alternativas. El gobierno y los sectores productivos tienen la obligación de realizar la diversificación e industrialización de la hoja de coca al servicio de la ciencia y la medicina.

El problema del narcotráfico no solamente atenta contra los valores morales, jurídicos, sociales y humanos, sino también al orden económico y financiero. En este delito están involucrados de una u otra manera los más diversos campos de la actividad productiva e industrial de los países desarrollados, sobre todo aquellas actividades cuya motivación principal es el lucro. La banca, el comercio, la bolsa de valores, el mercado de comercio, los seguros, el mercado de cotizaciones, están influenciados por el poder económico del narcotráfico.

La descomposición del sistema

La corrupción y la crisis moral del sistema dominante en todas sus formas constituye el signo fatal de la descomposición no sólo del gobierno sino del sistema corrupto e injusto que ha fracasado ante el problema social, político y económico del pueblo boliviano.

Empresas del Estado demolidas, masas de trabajadores en huelga en todos los sectores y regiones del país, el narcotráfico convertido en importante actividad productiva de la clase dominante, el poder financiero dominado por la especulación, la deuda externa convertida en cadalso donde se ejecuta la capacidad de pago del pueblo comprometiendo sus pocos medios de subsistencia, caracterizan el estado de caos que impera en el país en sus regiones y capas demográficas.

El área rural atrasado y postergado, la política económica del gobierno, ahoga a las regiones más pobres y asfixia a los trabajadores que perciben salarios o rentas fijas. En fin, por todas partes se perciben los síntomas del dolor de la patria vencida por la VENALIDAD, la frustración, los desfalcos, la entrega de grandes e importantes áreas a los sectores dominantes internos y externos.

La presencia interna de grupos militares extranjeros que se arrojan derecho de ocupación de facto de nuestro territorio, definen nuestra política de defensa y pisotean nuestra soberanía. Todo este cúmulo de problemas ya no podrá encontrar respuesta y solución nacional en el viejo orden, sino en el campo de nuevas formas políticas y de propuestas que condigan con nuestras leyes.

Movimiento al Socialismo (MAS) propone:

1. Nacionalización del Gobierno para ejecutar un programa de desarrollo independiente, no sólo para explotar nuestros recursos naturales sino para que el producto de ese trabajo sea de los bolivianos y en beneficio de los bolivianos.
2. Movilización de las energías nacionales a través de un nuevo modelo económico participativo. Los trabajadores deben tener participación y decisión en la administración y en las ganancias de las empresas, sean estas públicas o privadas.
3. Recuperación nacional y fortalecimiento de las Empresas estratégicas del Estado, dentro de una planificación global e integradora de la economía nacional, con participación popular dentro de un sistema comunitario de explotación.
4. Predistribución y racionalización del ingreso nacional para aumentar la capacidad adquisitiva de los sectores populares.
5. Postergación del pago de la deuda externa, de sus intereses y amortizaciones hasta acordar

- nuevos convenios, tasas de interés, términos de moratoria y financiamiento bajo formas de fomento para la explotación de recursos naturales no tradicionales, los que deben contar con un mercado de trato preferencial y de cotizaciones rentables.
6. Solidaridad internacional con los países y gobiernos que adopten medidas compatibles con su soberanía nacional y con el interés de sus pueblos, en relación al rechazo o postergación del pago de la deuda externa.
 7. Rechazo al neoliberalismo que impone al pueblo condiciones y sacrificios insoportables de miseria, de desocupación, de salarios insuficientes, contribuciones impositivas injustas, así como una grave cuota de privaciones, desesperanzas e incertidumbre.
 8. Política internacional de línea definida y consentida por las fuerzas sociales y políticas de tendencia democrática y popular, planteo puntual y programado, dentro de una posición multilateral para encarar las negociaciones de la reintegración marítima a través de una costa en el Océano Pacífico sin compensación territorial.
 9. Creación de un sistema latinoamericano que unifique y defienda los intereses del área dentro de los lineamientos de una política internacional soberana e independiente de todo poder económico imperialista.
 10. Solidaridad con los pueblos y movimientos del mundo que luchan por su liberación o por la reivindicación de sus territorios cautivos, usurpados por la fuerza.
 11. Mantener, dentro de un gobierno nacional, popular, relaciones diplomáticas económicas, comerciales y de cooperación científica, tecnológica y cultural, con todos los países soberanos del mundo, sin discriminación de tendencias políticas e independientemente de sus sistemas sociales de gobierno.
 12. Política definida de fronteras para promover el asentamiento humano, el desarrollo económico, la preservación de la soberanía y la integridad territorial de la república en las regiones periféricas y fronterizas.
 13. Aumento general de sueldos, salarios, rentas de jubilación y pensiones, a través de una escala de aplicación porcentual para favorecer a los sectores de menores ingresos. Por el respeto a los principios de la Seguridad Social enumerados en la Constitución Política del Estado. Rechazo al Seguro Individual y a la administración de la AFP en usurpación de la soberanía nacional y en desconocimiento de los principios constitucionales.
 14. Que los excombatientes y héroes de la Guerra del Chaco, cuando su salud así lo requiera, sean atendidos, a sola solicitud e identificación del interesado en cualquier hospital, clínica o posta sanitaria, sean estos privado o públicos, o de las empresas del Estado. El Tesoro General de la Nación y la Caja Nacional de Social cubrirán los gastos que demande esta atención en los nosocomios privados.
 15. Por el restablecimiento del Servicio Nacional de Caminos, inversión estatal preferente en el campo de la construcción de infraestructura física caminos, carreteras, edificios públicos, hospitales, establecimientos escolares; alcantarillado, aguas potables, acueductos, aeropuertos, y servicios de comunicaciones, para abrir fuentes de ocupación.
 16. Extensión de la Seguridad social en los servicios esenciales de salud a todos los sectores de la población boliviana y atención preferente a los habitantes de las zonas periféricas y deprimidas.
 17. Estabilidad y seguridad en el trabajo. El MAS considera que después de más de treinta años de frustraciones y manipulaciones múltiples, el país está frente al experimento de un sistema que pretende llevar a la gente a privatizar sus dolores y sus sentimientos, haciéndonos creer que para nuestros problemas debemos encontrar soluciones aisladas cada cual por su lado. El 75% de los bolivianos preferirían abandonar el país por la inseguridad en sus fuentes de ocupación y de trabajo. Hoy en Bolivia lo más vulnerable es la estabilidad del empleo y hay un sentimiento generalizado de inseguridad.
 18. Reactivación de la industria nacional, aprovechamiento de toda su capacidad instalada y adquisición obligatoria de los bienes y productos de la industria nacional por las instituciones, empresas estatales descentralizadas, sector público y empresas privadas que explotan recursos naturales no renovables.
 19. Trato especial a las exportaciones nacionales de productos semielaborados y terminados, así como para la adquisición de maquinaria, herramientas de trabajo e insumo.
 20. Severa supervisión del crédito de fomento y su planificación para ser utilizado en los sectores y renglones de producción de bienes requeridos para mejorar las condiciones de vida del pueblo y acrecentar el poder adquisitivo de los salarios e ingresos de los trabajadores menos favorecidos.
 21. Reagrupamiento de la tierra, reversión al Estado de los latifundios y parcelas improductivas, dotación de tierra y territorio a los pueblos y comunidades indígenas originarias y campesinas para satisfacer sus necesidades y requerimientos y apoyo productivo del agro en sus aspectos de producción, crédito, insumos, comercialización, almacenamiento, tecnificación, transporte, seguro de precios y otros para impulsar el desarrollo y la modernización de las áreas rurales.
 22. Regionalización del desarrollo, zonificación de polo con específicos renglones de producción. Polo frutícola de Camargo, Polo múltiple Agropecuario y Agroindustrial Hernando Siles

- y Luis Calvo, Polo agroindustrial y agropecuario de Quillacollo, Independencia y Tapacará. Polo Especial de Vaca Díez, Federico Román y Madre de Dios; Polo Económico y Estratégico de los Lípez y los Chichas y otros en las diferentes regiones zonificada del territorio nacional.
23. Defensa de la educación fiscal pública y gratuita, lucha por la dignificación docente, Revolución Educativa, aumento de haberes a los maestros y transformación del actual sistema para mejorar el grado de instrucción en Bolivia, que debe estar dirigido al logro de la Liberación Nacional y sus objetivos culturales. Mejoramiento de la infraestructura educativa nacional en todas las regiones del país. Nos declaramos en contra de la política del Neoliberal que pretende sojuzgar ideológicamente al pueblo a través de su llamada Reforma Educativa.
 24. Lucha contra toda forma de opresión y contra la agresión económica del gobierno, que pretende clausurar las Universidades del Sistema boliviano, ahogándolas en la iliquidez financiera y la insolvencia económica. Defensa de la Autonomía Universitaria.
 25. Apoyo especial a la investigación científica tecnológica y cultural. La academia nacional de Ciencias elaborará con independencia un presupuesto general de la Nación, para su manejo por esta importante Institución.
 26. No se permitirá ni admitirá la injerencia de organismos, entidades o poderes extranjeros dentro de las responsabilidades que competen a la Policía Boliviana. Se cuidará celosamente que no se subordine a los Jefes y Oficiales de la Policía Boliviana a mandos de agentes extranjeros como la DEA y otros organismos de represión.
 27. La policía no debe ser utilizada en la represión política, en actos sucios de tortura, vejámenes y persecuciones. Su ámbito de acción está en su lucha contra el delito común. Se elevará la eficiencia profesional de Jefes y Oficiales de la Policía, con capacitación especializada en Universidades, Academias e Institutos de fuera del país. Los actos de corrupción están relacionados a agentes externos del país, que al pretender subvencionar buscan corromper a los gobiernos de turno.
 28. Se determinará una contribución obligatoria de la Empresa Privada, que explota recursos naturales no renovables, para el desarrollo de una amplia política deportiva.
 29. La creación del Instituto Nacional de la mujer, con atribuciones, medios y responsabilidades para promover mayores oportunidades de realización de los sectores postergados de la mujer boliviana, así como su dignificación y el respeto a sus derechos sociales, económicos, políticos y humanos. Igualdad de derechos y de oportunidades en la actividad nacional para la mujer en todas sus clases.
 30. Conformación de una Comisión Especial para la recuperación de los bienes, recursos económicos y riquezas del Estado y de las Entidades públicas de las que se hubieran apropiado indebidamente personas particulares, naturales y jurídicas. Los delitos contra el Estado no prescriben.
 31. Investigación de las cuentas corrientes, de ahorro y depósitos a plazo fijo y en dólares americanos, que hubieran sido abiertos por ciudadanos bolivianos o empresas en bancos extranjeros de los Estados Unidos de América, Panamá, Bahamas, Suiza u otros países.
 32. Investigación de los bienes, riquezas, propiedades y rentas de los ciudadanos que hubieran obtenido bienes por un valor o cuantía desproporcionado a la renta que perciben en sus actividades normales. En caso de encontrarse dolo, corrupción u orden delictivo en la adquisición de los bienes investigados, estos pasarán a propiedad del Estado y los responsables serán juzgados.
 33. Creación de centros de acopio, de maquinarias, herramientas y vituallas esenciales para atender a las poblaciones cuando se produzcan desastres naturales. Estos centros, estarán asentados donde las necesidades lo demanden.
 34. Reposición de los impuestos sectoriales de fondos destinados, que les corresponden a los diferentes sectores fabriles, ferroviarios, empleados de comercio y demás que tienen obras en construcción y que han adquirido compromisos económicos.
 35. Todos los bolivianos contribuirán con una jornada de trabajo anual, destinado a desarrollo de las zonas fronterizas, priorizando las regiones de condición deprimida, escasa población, desvertebradas físicamente de los principales centros del país.
 36. Preferente atención a los barrios marginales, villas miserias formadas en los cinturones periféricos de nuestras ciudades. Compromiso de dotarlas de los servicios públicos esenciales.
 37. Lucha contra la oligarquía detentadora del poder económico y político del país. La división, los constantes enfrentamientos, la anarquía, las disensiones, las dictaduras, la multiplicidad de siglas sin valor político ni histórico, la debilidad y la dependencia creciente de los bolivianos, son efectos de la contradicción en la distribución de los bienes y de los ingresos nacionales, que a su vez crea condiciones discriminatorias de oportunidades para la participación de unos y la exclusión de otros en el desenvolvimiento de la vida nacional.
 38. Desprendimiento y servicio a los intereses nacionales y sociales. En esta hora de agresión, de ataques a la economía a los derechos sociales y humanos de los sectores débiles y desposeídos, para conformar una alternativa cierta que despierte fe, credibilidad y esperanzas en el pueblo dentro del marco del juego democrático.
 39. Tomar conciencia de que el hambre, la enfermedad, la falta de vivienda y vestimenta, la ignorancia, la miseria física y moral, la violencia, el

- subdesarrollo, la dependencia nos obliga a adoptar actitudes aglutinantes y concertadoras de las energías y fuerzas populares, políticas y sociales para acabar con la dispersión antes de que la crisis nos derrote u nos disperse a todos.
40. Defender las libertades democráticas, los derechos sociales y las organizaciones sindicales del movimiento obrero y popular boliviano.
 41. Buscar coincidencias liberadoras para la conformación de un gran Instrumento Político, que agrupe a los partidos, fuerzas sociales, entidades e instituciones de tendencia popular de acuerdo de un programa puntual de realizaciones políticas.
 42. Asumir hoy, ahora mismo, nuestra responsabilidad con actitudes desprendidas y patrióticas o terminaremos viviendo en un creciente estado de desazón, en una crisis que pone en peligro la esencia misma de la voluntad y de la identidad nacionales.
 43. Alertamos, que de continuar acentuándose las actuales condiciones del déficit social, en el inmediato futuro, millones de personas vivirán en la incultura, estarán desempleadas, morarán en viviendas que no reunirán las debidas condiciones y no tendrán acceso a los servicios médicos, sociales y de saneamiento básico.
 44. El MAS, expresa el espíritu pacifista del pueblo boliviano y se declara contrario a toda forma de agresión bélica de una naciones contra otras, asimismo, reafirma que las controversias cualquiera sea su naturaleza o materia, deben encontrar fórmulas político-diplomáticas de solución, dentro de los principios del respeto a los derechos de los pueblos.
 45. El MAS denuncia, que más de 1.500 millones de personas en el mundo, disponen de menos de un dólar por día para satisfacer sus necesidades. La Salud, una alimentación adecuada, la educación y el desarrollo, son derechos humanos que nada tienen que ver con la beneficencia ni con la limosna, por tanto, deben ser atendidos por el Estado y la sociedad civil como obligaciones ineludibles.
 46. El MAS declara en defensas de la libertad de expresión, que la persecución, acoso, amedrentamiento a periodistas, asalto a medios de comunicación, ingresan en el campo del derecho penal internacional, constituyendo delitos imprescriptibles que pueden ser demandados y penados por los tribunales jurisdiccionales de cualquier país de la comunidad internacional, sin que estos puedan eludir su competencia que tiene el carácter de indeclinable.
 47. El MAS condena la labor obstruccionista y de desafío que en su tiempo realizaron las dictaduras globalizadas por el "Plan Cóndor", contra las libertades individuales y el derecho de libre expresión. Reafirma asimismo, su voluntad de que los crímenes cometidos así como las desapariciones forzosas de personas sean conocidos y juzgados por los Tribunales Internacionales competentes.
 48. El MAS plantea que la globalización si bien constituye un medio para el desarrollo del comercio internacional; se ha convertido para los países atrasados y subdesarrollados en una forma más de dependencia, debido a que no existen políticas dirigidas a globalizar las condiciones sociales, culturales financieras, científicas y tecnológicas, con la finalidad de acortar la fosa que separa a los pueblos altamente industrializados de las naciones del Tercer Mundo.
 49. El MAS se adhiere a los procesos de integración subregionales como el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones, en los que participa Bolivia y aboga por el derrumbe de las barreras que permiten la subsistencia de mecanismos restrictivos del comercio intrarregional, como los subsidios y otras formas que generan crisis entre los Estado miembros.
 50. Plantea el MAS la creación de la Universidad Pública Técnica del Estado, con carreras, facultades, escuelas e institutos descentralizados, con su sede central en la localidad del Chapare de Cochabamba y dependencias académicas en otras regiones del Altiplano, Valles, Zona Subandina, Llanos y Trópico.
- Ahora, como lo hará siempre, el Movimiento al Socialismo (MAS), le dice a Bolivia, a su pueblo, su mensaje de coraje. Le expresa su decisión de contribuir, junto a quienes coinciden con nosotros, en la tarea de reconstruir la Patria para que cada boliviano de hoy y de mañana, viva en un sistema de libertad, bienestar y justicia social, y que sea el constructor de su propio destino en solidaridad, en un plano de igualdad y respeto a los derechos y a la soberanía de cada pueblo.